

Marino, Gordon, *The Existentialist's Survival Guide. How to Live Authentically in an Inauthentic Age*. San Francisco: HaperOne, 2018. 260 páginas, ISBN: 9780062435989.

Catalina Elena Dobre

En nuestros tiempos cuando el academicismo se ha apoderado de la filosofía, de tal modo que se pierde todo el verdadero y auténtico mensaje de esta, obligada a cumplir con las normas de los sistemas de publicación y difusión, hay muy pocos libros de filosofía escritos desde el corazón y desde experiencias existenciales vivas y profundas. Por lo mismo, que hay quien elige también romper con las reglas, decidiendo escribir de manera honesta, emprendiendo un camino solitario y valiente.

Así lo hace Gordon Marino en su más reciente libro: se olvida de todas las reglas y nos comparte una experiencia de vida, un camino de edificación de la mano de sus más queridos autores: Søren Kierkegaard, Dostoievski, Nietzsche y Camus, entre otros, guiado por las palabras de Séneca: “aquel que estudia con un filósofo, debería llevar a su casa algo bueno todos los días; debería regresar diariamente a casa, un hombre más sano o, en el camino, convertirse en un hombre más sano”.

Gordon Marino es doctor en filosofía, director de la *Hong Kierkegaard Library* en St. Olaf College, Northfield, Minnesota, y profesor de filosofía en este mismo colegio; es un reconocido estudioso, profesor e investigador del pensamiento del filósofo danés Søren Kierkegaard; escritor y colaborador en famosos periódicos como *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, y *The Washington Post*; es boxeador y entrenador para este deporte, esposo, padre de hijos, un amante de los animales y un excelente amigo para todos aquellos que lo conocen. Un hombre complejo con una vasta experiencia de vida y de las relaciones humanas, y con una amplia trayectoria académica. Como profesor Gordon Marino ha acumulado suficiente experiencia para poder entender que la filosofía, si no nos ayuda a vivir mejor, si no nos prepara para comprender las más profundas y transformadoras experiencias, no sirve de nada.

Su más reciente libro, por lo tanto, es la expresión de este itinerario de comprensión de sí mismo, que comparte con toda honestidad y sin reservas. Es, sin duda, un libro provocativo para nuestros tiempos; es, a la vez, un diálogo consigo mismo y con sus lectores. Considerando los temas que aborda en esta confesión, como la desesperación, la angustia o la

depresión, como vivencias de las que ningún ser humano se salva, el libro es una sutil crítica a las tendencias psicologizantes que acaban con hacer de los seres humanos unas “ratas de laboratorio” mediante las cuales se prueban fármacos para curar nuestras “enfermedades espirituales”, para adormecer nuestras conciencias con el claro objetivo de hacernos vivir como muertos en vida.

La confesión de Marino, con la ayuda de filósofos que marcaron su propia existencia, es un despertar, un signo de alarma: los que nos pueden salvar no son los fármacos sino la filosofía; y nos deja entender, desde las primeras páginas, que la filosofía si no sirve para sanarnos, para hacernos mejores personas, entonces es una pérdida total de tiempo. Por lo mismo, la filosofía y, sobre todo, el existencialismo, con su mensaje de vivir auténticamente, representa para el autor un testimonio original de su vivencia personal, sin prestarse, por lo mismo, a ser algún tipo de héroe moral.

Gordon Marino no nos quiere ofrecer una “cátedra”, sino quiere hablarnos con el corazón, compartir su entendimiento de cómo el existencialismo, con su sabiduría, lo ha ayudado, en momentos de crisis y en situaciones límites, a encontrar la fuerza para seguir adelante. Afirma: “Kierkegaard, Nietzsche, Dostoievski y otros pensadores existencialistas enfrentaron la vida sin pestañear y, sin embargo, fueron capaces de vivir vidas auténticas y mantener la cabeza y el corazón intactos. Más que cualquier otro grupo de filósofos, estos filósofos entendieron lo que enfrentamos en nosotros mismos, es decir, estados de ánimo como la angustia, la depresión y el miedo a la muerte”⁷.

Estos son para nuestro autor, los pensadores existenciales que se apartan en sus reflexiones de las categorías abstractas del pensamiento y se aferran a comprender el sentido de la vida misma. A estos se añaden: Tolstoi, Unamuno, Camus, pensadores que han manifestado una sed para la verdad más que una mera curiosidad intelectual. Guiado por todos ellos, Gordon Marino nos recrea un existencialismo personal que lo ayudó a tener esta sed para conocerse, entenderse y dar un sentido a su vida. Tarea no muy fácil que, sin embargo, se logra sólo en el momento en el cual cada uno decide ser honesto consigo mismo.

Así, su libro es, a mí parecer, un camino atormentado y, a la vez, de iniciación y de sanación. Hoy la imagen que tenemos del que se ocupa con

⁷ Gordon Marino, *The Existentialist's Survival Guide. How to Live Authentically in an Inauthentic Age*, New York: HarperOne, 2018, p. 3.

el estudio de la filosofía es una acartonada que refleja más una actitud de esnobismo académico que una vivencia abierta y profunda para comprender la realidad. Por lo mismo, enredados en “las reglas” academicistas, olvidamos que el verdadero filósofo es el que pasa por experiencias de vida transformadoras, para ayudarnos a todos a orientarnos en la vida.

Es lo que hace Gordon Marino: nos ofrece una vía de orientación, pasando él mismo por todas la pruebas difíciles: por la rebeldía, por los gritos de Job, por el aprendizaje, por etapas transformadoras –que representan también la forma en la cual están estructurados los capítulos del libro-: la angustia, la depresión y la desesperación, la muerte, la autenticidad, la fe, la moral y el amor, todos estos siendo conceptos kierkegaardianos que constituyeron la base del existencialismo como corriente filosófica y, a la vez, la base del existencialismo personal del autor, transmitido desde la perspectiva de la primera persona, así como le enseñaron los filósofos que le salvaron la vida; porque esto sí: la verdadera filosofía tiene un profundo sentido soteriológico.

El lector se sorprenderá al encontrarse ante una honesta confesión. Muchos tratan de huir de su pasado, lo ocultan y tratan de olvidar las cosas menos agradables que en la vida pueden surgir, pero Gordon Marino nos expone su vida, en los momentos más difíciles, con reflexiones serias sobre aquellos *turning-points* -puntos clave- que lo hicieron regresar a sí mismo para intentar de nuevo; siendo fiel a la idea de que *el verdadero sentido de la filosofía se comprende sólo cuando uno es sincero consigo mismo*. Al pasar por una etapa de vida atormentada en su juventud –experiencias con el alcohol, con drogas; pasando por amor y desamor, por decepción, dolor e incertidumbres-, Gordon confiesa que vivió cinco años de infierno, de los cuales dos los pasó como uno “muerto en vida”, llegando hasta pensamientos suicidas. Vivió lo que Kierkegaard llama “la enfermedad mortal”: “la desesperación que parece como si algo se acabó, cómo perder a tu cónyuge o como no alcanzar tu sueño (...) Kierkegaard nos enseña que la desesperación es desesperación del yo, como si no quisiera ser yo, o como si no quisiera ser este yo”¹. Siguió terapias hasta un día cuando, al entrar en un *coffee-shop* en el cual se encontraban también libros viejos, agarró un libro con una portada azul-gris. El texto se llamaba: *Las obras del amor* de Kierkegaard. Abrió el libro y empezó a leer sin tener idea de que este texto salvaría su vida. Afirma: “el sufrimiento puede romper a una persona

¹ *Ibíd.*, p. 27.

o convertirlo en una roca, pero el sufrimiento también puede proporcionar el ímpetu para un movimiento espiritual”².

Es de la mano de esta lección, que Gordon aprendió de su propia vivencia, que nos guía por los senderos de aquello que tenemos que enfrentar en la vida. El escape no es una solución y la ciencia, los psicoterapeutas o los fármacos tampoco nos ayudan. Probablemente no es una casualidad que el primer capítulo se refiere a la angustia. Hoy en día la angustia no sólo no es tomada en serio, sino que se piensa que “es parte de la maquinaria de la racionalidad como todavía creen algunos psiquiatras”³.

En la “era de la angustia”, la ciencia nos quiere apartar de este estado natural de este “vértigo de la libertad”. La angustia tiene que ver con la conciencia de la libertad y siempre es “sobre la posibilidad, sobre el futuro”. Por eso el autor nos recuerda que la angustia es nuestro maestro, que tenemos que dejarnos educar por ella y no huir y escondernos en el mundo atormentador de los fármacos.

En el año 1844, Kierkegaard confesaba: “En estos días sufro mucho de una muda inquietud del pensamiento. Estoy envuelto en angustia, ni siquiera puedo decir qué es lo que no puedo entender”. Aun así, el papel de la angustia es ayudarnos a entender que somos seres de libertad y que tenemos que definirnos a nosotros mismos mediante la elección. Porque es sobre la posibilidad y la libertad, la angustia nos recuerda que no podemos controlar nada. La angustia nos puede visitar en cualquier momento, recordándonos lo humanos que somos; por lo mismo, muchos no aguantan sus ataques. Marino nos recuerda las palabras de Kierkegaard: “la angustia es una expresión de la perfección humana; es la nostalgia de la vida terrenal por lo más alto”⁴ y nos aconseja dejarnos abrazar por ella, tener valentía y no escapar porque se dirige a nuestra interioridad y nos quiere edificar, hacernos crecer como personas. La angustia no es una enfermedad es “la manifestación de nuestra naturaleza espiritual”, huir de ella es como querer huir de ti mismo. Por lo mismo, Marino nos transmite la idea de que nos tenemos que hacer amigos de nuestros humores, con todo lo que sentimos; porque si no, los obstáculos que creamos sólo serán la desesperación y la depresión, que es algo real y no se pueden borrar de un plumazo.

Ante pensamientos tortuosos, de los cuales no se puede huir, el autor nos dice, con toda la honestidad, que ellos nos pueden arrastrar a la más

² *Ibíd.*, p. 29.

³ *Ibíd.*, p. 42.

⁴ *Ibíd.*, p. 52.

terrible depresión. Él mismo ha sido preso de ella y se ha dado cuenta que, con los años, ha perdido su confianza en las medicinas que mantenían la depresión a un lado y, como siempre en su vida, no fueron los fármacos los que le ayudaron a entender, sino otra vez Kierkegaard y otros autores queridos.

El gran problema que tenemos como seres humanos es que, como no somos capaces de entender las diferencias entre la desesperación y la depresión, confundimos una enfermedad psicológica con una espiritual y, por lo mismo, la industria farmacéutica crece en potencia cada vez más y los terapeutas se multiplican cada día. “Si Kierkegaard estuviera en Facebook, seguramente se quejaría de que nosotros, que hemos escuchado de Prozac, nos hemos vuelto sordos a la diferencia entre un trastorno que sentimos y una enfermedad en nuestro ser”⁵, afirma nuestro autor.

Como un profundo estudioso de los estados de ánimo, Kierkegaard ha pasado por todos ellos; desde la melancolía a la depresión, de la desesperación a la angustia, para ayudarnos a comprender y asumir todas estas manifestaciones de nuestra frágil naturaleza. Es verdad que, a diferencia de la angustia, la desesperación es una enfermedad del yo cuando ignoramos que tenemos uno o cuando no queremos devenir uno. Es en este punto en el cual Marino retoma las ideas del escrito *La enfermedad mortal* en el cual Kierkegaard nos presenta “una verdadera galería de retratos de las formas que toma la desesperación”⁶ y nos recuerda que cumplir con nuestros sueños guajiros no significa no desesperar, sobre todo cuando estos sueños no tienen nada que ver con lo que somos de verdad. Para Kierkegaard estamos hechos de tres formas del yo: 1) el yo concreto; 2) el yo ideal (aquello a lo que tendemos, lo que soñamos ser) y 3) el verdadero yo, que no tiene nada que ver con nuestras ambiciones y sueños. El modo, en el cual nos movemos entre estas tres manifestaciones del yo, habla de quienes somos de verdad. Desafortunadamente muchos nos quedamos en las primeras dos formas del yo: allí manifestamos nuestras ambiciones, nuestros sueños, hasta lograrlos. Y, sin embargo, como bien afirma Marino, ¿logramos la felicidad? “Recuerda: la felicidad es el mayor escondite de la desesperación”⁷.

El peligro que subraya el autor es que hoy en día se piensa que nuestros pensamientos negativos o nuestras emociones son enfermedades para curar.

⁵ *Ibid.*, 64.

⁶ *Ibid.*, p. 69.

⁷ *Ibid.*, p. 74.

¡Hay pastillas para todo, hasta para nuestras emociones! Pero, en la medida en que queremos “curarnos” artificialmente, peor estaremos, porque la desesperación permanecerá. La verdadera curación surge enfrentando el dolor.

Los siguientes capítulos resaltan etapas de la vida que nos retan, que a lo mejor nos hacen sufrir, pero que son fundamentales para la edificación humana. Desde la muerte -que es una realidad misma de la vida, sobre la cual debemos aprender con la ayuda de la filosofía, así como la entendieron, Sócrates, Tolstoi, Kierkegaard-. También Marino llega al cuestionamiento sobre la autenticidad en relación, lo que significa el *social-media* en un mundo en el cual “ya no importa quién eres sino, quién pareces ser”⁸ recordándonos las reflexiones que hace Camus en relación a la autenticidad alrededor de la frase apuntada en sus *Cuadernos*: “con el fin de ser, nunca intentes aparentar”. El mensaje es sencillo: “si quieres ser auténtico, no intentes aparentar”⁹.

La autenticidad exige siempre honestidad. En calidad de seres humanos no podemos ser nosotros mismos si no tenemos una relación con nosotros mismos, con nuestra existencia y con Dios porque somos, como sostiene el autor, entidades relacionales; tenemos una naturaleza relacional. Pero la clave para vivir auténticamente está en el modo en el cual elegimos relacionarnos: de manera honesta o falsamente, asumiendo la vida y no huyendo. Afirma el autor: “Sin embargo, según Kierkegaard, Heidegger, Tolstoi y otros existencialistas, la ansiedad, la nostalgia nos brindan la oportunidad de entrar en lo auténtico con los demás y con nosotros mismos”¹⁰.

Pero eso implica una elección; una elección que es de fe. Así Marino nos invita a reflexionar -mediante el ejemplo de experiencias propias, de diálogos interiores, pláticas con sus alumnos, de momentos de pérdida, pasando por cuestionamientos profundos y radicales: si vale la pena seguir sufriendo y amando; si esta vida, con todos sus desafíos, vale la pena ser vivida o no, como nos cuestionaba el mismo Camus.

El escrito es “la guía de supervivencia” del autor; es su mensaje de “cómo vivir de manera auténtica en un mundo inauténtico” que, con generosidad, regala a sus lectores con el fin de hacernos entender que, ante los grandes retos de la vida, ante los grandes acontecimientos, ante

⁸ *Ibíd.*, p. 108.

⁹ *Ibíd.*, p. 113.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 107.

la angustia, la muerte, la desesperación, ante el amor o la fe, no podemos escapar continuamente. No podemos huir. Hay que enfrentarlos.

Y la filosofía es la mejor medicina, el mejor *pharmakon*, así como fue para Nietzsche la música, que lo ayudó a sobrellevar su sufrimiento. Como afirma Marino: “la vida no es un viaje romántico, sino uno desalentador”; sin embargo, vale la pena hacerlo: “desde Kierkegaard hasta Camus, los existencialistas son profundamente conscientes de que la vida es un regalo incomparable, aunque también es un desafío”¹¹ y para esto no hay tratados de moral que nos ayuden, no hay reglas escritas para seguir lidiando con la belleza, con el amor o el sufrimiento de la vida; así como tampoco los fármacos pueden aniquilar nuestras auténticas emociones que son manifestaciones del espíritu en el hombre. Hay que pasar por la oscuridad para encontrar la luz: este es el mensaje que Marino nos transmite mediante sus confesiones. Y él sabe mejor que nadie, que la oscuridad no se vence huyendo porque, “como nos enseña Kierkegaard, aún tienes la responsabilidad de superar el dolor y cuidar a los demás incluso si te resulta difícil cuidar de ti mismo”¹².

¹¹ *Ibíd.*, p. 228.

¹² *Ibíd.*, p. 232.